

Jared Rosen

Español Avanzado

10/23/23

Sra. Wildfong

Cuando yo era un niño, mi familia y yo vivíamos en Framingham. Vivía con mi hermana menor, Amanda, mi hermano mayor, Justin, mi mamá, mi papá, y mi perro, Romo. Un día muy normal durante el verano de 2016, yo estaba con mi hermana y mis vecinos, Aaron y Gabriel, en nuestra casa. Ellos eran cercanos a mi edad, pero no eran muy maduros, y mis padres los odiaban porque pensaban que no eran “buenas influencias”. Siempre preguntaban por bebidas y comida cada vez que ellos visitaban, y no tenían maneras buenas. Mi perro, Romo, era muy joven y activo. En mi casa, había una regla muy estricta con Romo: nunca podemos abrir la puerta sin chequear si Romo estaba por correr afuera. Mis hermanos y yo entendimos la regla y funcionaba muy bien y Romo nunca escapó.

Sin embargo, cuando nuestros vecinos nos visitaban era una fórmula para un desastre. A diferencia de mí y mis hermanos, Aaron y Gabriel no entendieron la regla más importante de la casa. Cuando ellos salieron de mi casa, Aaron abrió la puerta, pero no chequeó si Romo estaba seguro. Por lo tanto, ¡Romo escapó! Inmediatamente, Amanda y yo nos miramos al otro. Ella corrió a nuestra mamá para explicar que paso, y yo corrí para coger a Romo. Desafortunadamente, Romo fue demasiado rápido para cogerlo. Corrió y corrió y no paró, cuando él llegó a la calle principal, ¡todavía no paró! ¡Él cruzó la calle! ¡Pero, un coche vino y le dio a Romo! Cuando mi mamá y mi hermana llegaron a la escena, ellas gritaron y lloraron. Era un desastre sangriento.

Afortunadamente, Romo sobrevivió, pero rompió su pata y necesitaba llevar un yeso por muchos meses, y él estaba muy triste porque no podía jugar. Nosotros aprendimos una lección muy importante, y Romo nunca escapó de la casa otra vez. Finalmente, Aaron nunca se disculpó por sus acciones.